



Criticando los "foros híbridos" en la producción tecnocientífica desde las perspectivas feministas-interseccionales

Criticizing "hybrid forums" in technoscientific production from feminist-intersectional perspectives.

Kostas Th. Gardounis

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Las epistemologías feministas son una de las corrientes teóricas que defienden una producción científica basada en claros compromisos sociales y políticos. Los Estudios de la Ciencia y la Tecnología (*Science and Technology Studies*, STS) no se caracterizan por estos compromisos, pero sí que nos han ofrecido una interesante propuesta para "democratizar la ciencia": los foros híbridos. En este artículo se explica por qué el proyecto de los STS queda incompleto e incluso problemático si no integra las críticas feministas. Se argumenta que las teorías de la interseccionalidad permiten radicalizar la propuesta de "democratización de la ciencia" y crear espacios colectivos y democráticos en los que el examen público de las cuestiones tecnocientíficas integrará compromisos políticos y sociales. Se considera que la comunicación entre expertos y no expertos en los foros híbridos se debe complementar con la crítica a los ejes de opresión y privilegio.

Palabras Clave: **Foros Híbridos; Epistemologías feministas; Participación; Interseccionalidad**

Abstract

Feminist epistemologies are one of the theoretical currents that defend scientific production based on clear social and political commitments. STS (Science and Technology Studies) are not characterized by these commitments but they have offered us an interesting proposal to "democratize science": the hybrid forums. This paper explains why the STS project remains incomplete and even problematic if it does not integrate feminist criticisms. It is argued that the theories of the intersectionality allow radicalizing the proposal of the "democratization of science" and creating collective and democratic spaces in which the public exam of technoscientific issues will integrate political and social commitments. It is considered that the communication between experts and non-experts in the hybrid forums must be completed by critics to the axes of oppression and privilege.

Keywords: Hybrid Forums; Feminist Epistemologies; Participation; Intersectionality

Introducción

Las epistemologías feministas son parte de aquel movimiento teórico que cuestionó la perspectiva dominante de la ciencia oficial y los valores de “neutralidad” y “objetividad”. Después de la obra seminal de Thomas Kuhn (1962/1996), han sido una de las corrientes teóricas que ha conseguido evidenciar la necesidad, no sólo de un análisis social del conocimiento científico, sino también de su examen ético y político. En esta perspectiva la ciencia oficial y la tecnología se consideran marcadas, no sólo por de las condiciones sociales que son específicas de cada hallazgo tecno científico, sino también por una condición social generalizada: la dominación masculinista. Dicho de otra manera, es necesario explorar cómo la sociedad determina la producción de un hallazgo científico y también tener en cuenta que esta sociedad se caracteriza por jerarquías internas. Lo que vienen a sugerir las críticas feministas es que cualquier producción científica —incluidas las ciencias sociales, y campos como la Sociología del Conocimiento Científico, la Teoría de Actor-Red y los estudios de la Ciencia y la Tecnología— se involucra bien en la defensa bien en la crítica de las opresiones establecidas.

En el estudio de la ciencia y la tecnología los posicionamientos teóricos-metodológicos dominantes parten de la idea de que un análisis de la sociedad en la que vivimos no es elemento necesario para comprender la producción de su conocimiento científico. Ésta última se puede entender mediante su funcionamiento interno, el estudio de sus controversias y disputas, de sus laboratorios, en pocas palabras: la apertura de sus “cajas negras”. La interconexión entre la sociedad y la ciencia se revela mediante el estudio de los factores, grupos y “actores” que se implican en la producción del conocimiento. La sociedad se analiza en la medida que se trata de la sociedad inmediatamente implicada en un acontecimiento científico. Este posicionamiento sigue la lógica de la práctica etnometodológica (Garfinkel, 1967), según la cual, la comprensión de una actividad requiere el análisis de esta actividad y no de estructuras, factores o causas que están fuera de ella. De esta manera el análisis de la sociedad actual y también las grandes narrativas de los conflictos y las cuestiones emancipatorias quedan obsoletas, secundarias o por lo menos no necesarias para

el estudio de la producción del conocimiento. Se puede decir, siguiendo a Vicky Singleton (1996), que las estudiosas de la ciencia o la tecnología manifiestan, por una parte, un radicalismo epistemológico, ontológico o filosófico —por ejemplo, la explicaciones “simétricas”, o el papel de los objetos en la ANT— y, por otra parte, un conservadurismo político y la ausencia de cualquier compromiso social o político. Steve Fuller (2005) señala que en los STS todo es política pero no se hace referencia a las prácticas convencionales asociadas con la política. Para él, los STS han contribuido a que la Política pierda el sentido de *res publica* o de “voluntad común” presente en las concepciones tradicionales de ella. En la misma línea, Langton Winner (1993) sugiere que, aunque en los STS (que él abarca bajo el término “constructivismo social”) hay una constante referencia al término “política”, el interés por ella es bastante estrecho, ya que se dejan fuera importantes cuestiones sobre la tecnociencia y la experiencia humana, muy presentes en otras aproximaciones teóricas. Carmen Romero Bachiller (2006) en su crítica a la ANT (*Actor Network Theory*), comenta que sus autores tratando de eludir la referencia a macro-estructuras preexistentes y dadas de antemano, acaban, en ocasiones, por renunciar a hablar de las exclusiones y opresiones sociales.

Las perspectivas feministas aportan a los estudios de la ciencia y la tecnología el compromiso —que no está presente en la gran mayoría de ellos— y tienen como punto de partida la consideración del carácter opresivo de la sociedad actual. Las teóricas feministas re-activan las cuestiones a las que se refería Winner, y sobre todo, la que para ellas, es la más importante: la cuestión de la dominación y de la opresión social. En sus textos Sara Harding (1987), Donna Haraway (1995; 2004) y Evelyn Fox Keller (1985), defienden una nueva noción de la objetividad —que no tiene el carácter de una correspondencia entre nuestras representaciones cognitivas y el mundo, sino que se ve como una conjunción de visiones parciales que incorporan las experiencias subjetivas— no para producir sólo un giro sencillamente epistemológico, sino también para hacer posibles aquellos saberes que pueden favorecer la crítica y/o la lucha contra dominación masculina/masculinista, y también, como veremos más adelante, hacia otros tipos de opresiones.

Ante la idea de que el conocimiento se puede estudiar con el mero micro-análisis de su producción, la teoría feminista viene a renovar y ampliar el posicionamiento epistemológico de Karl Marx (Madoo Lengermann y Nembrugge, 2011). Marx mostró que el conocimiento de cada época refleja los intereses y la experiencia de la clase que es, económica y políticamente, la dominante. También mostró que es posible producir conocimiento desde otra perspectiva, la de la clase dominada. Así, el conocimiento válido se relativizó, y la posibilidad de otro tipo de conocimiento se puso en el orden del día. Marx no defendió un relativismo epistemológico entre puntos de vistas diferentes en el marco de una indagación filosófica abstracta, sino que defendió lo que él entendía como punto de vista de las personas subordinadas.

Las perspectivas feministas actualizaron este planteamiento teórico, trasladando el foco de atención a otra problemática social, la división del género y la opresión femenina. Mostraron que el conocimiento se produce según las experiencias de los hombres, en cuanto grupo superior en la estratificación social actual. Una vez más, el conocimiento oficialmente reconocido cómo válido, se relativizó a favor de la posibilidad de un conocimiento producido desde la perspectiva de la persona subordinada. Según este posicionamiento el micro-análisis de las actividades sociales —incluida la actividad científica— no es suficiente —aunque necesario— para comprender estas actividades. Es necesario el posicionamiento político a favor de la persona subordinada que no es resultado del análisis pero determina qué tipo de análisis y conocimiento se producen. En consecuencia, es posible que haya miradas analíticas —y microanalíticas— diferentes, opuestas y antagónicas dependiendo de sus diferentes puntos de partida en la llamada “matriz de la dominación” (Collins, 1990). Un estudio de controversias o un análisis de laboratorio pueden revelar cosas diferentes según los valores y los compromisos sociales que se adoptan por el/la investigador/a. Como ningún trabajo científico es “neutro”, tampoco la investigadora que abre “cajas negras” u observa las trayectorias de los “actantes” puede hacer su trabajo sin manifestar sus posicionamientos ético-políticos. El estudio de la ciencia y de la tecnología en sí no equivale a trabajar a favor de un conocimiento emancipatorio y socialmente com-

prometido. Se ha visto que el análisis crítico del conocimiento científico puede dejar fuera de su examen las opresiones existentes. En otras palabras, la trampa sería pensar que si la ciencia oficial corresponde a los intereses de la sociedad actual, la crítica a esta ciencia corresponde a la crítica de esta sociedad. Pero la tradición de los estudios de la ciencia y la tecnología no avala lo inevitable de esta conexión. Así que la reivindicación de la democracia en la ciencia, tal como se plantea en los STS, se plantea como un “enriquecimiento” de la democracia y de la ciencia actual sin llegar a la crítica de las opresiones clasistas, sexistas y racistas que caracterizan nuestras sociedades democráticas.

Los foros híbridos como propuesta ético-normativa en la producción del conocimiento

Ahora bien, las diferentes ramas de los STS o de las epistemologías feministas, aparte de sus diferencias y a pesar de sus diferentes énfasis en la significación de la política, comparten un elemento fundamental que es la consideración de que toda perspectiva en la producción del conocimiento es parcial y que el conocimiento se debe crear mediante el diálogo entre estas diferentes perspectivas. Parece que los STS y teoría feminista comparten el objetivo de crear una ciencia inclusiva, horizontal y democrática. La “objetividad fuerte” (Harding, 1995), los “conocimientos situados” (Haraway, 1995) o la propuesta de Helen Longino (1987) —de que las comunidades científicas deben ser adecuadamente diversas y compuestas por todas las personas que puedan proporcionar argumentos pertinentes— son parte del recorrido hacia este objetivo. También lo son los trabajos empíricos importantes desde los STS o campos denominados como *Public Understanding of Science* o *Public Engagement with Science*. Ahora bien, necesitamos una propuesta metodológica/práctica que condense esta armadura teórica y la haga aplicable en la producción científica. Necesitamos una propuesta de intervención en la práctica científica que pueda cuestionar las dicotomías objetivo/subjetivo, ciencia/sociedad, objeto/sujeto, experto/no experto —cuestionamiento planteado tanto por los STS como por las críticas feministas— no sólo en las ciencias sociales sino en cualquier campo científico.

Tal vez, el mejor borrador de tal propuesta proviene de Michel Callon, Pierre Lascoumes y Yannick Barthe (2001), y es la de los foros híbridos. Se trata de espacios en los que diferentes grupos se encuentran para debatir sobre diferentes opciones técnicas que afectan la vida común. Se llaman híbridos porque son espacios heterogéneos que incluyen expertos, políticos, técnicos y legos que consideran que la cuestión debatida les afecta. También se llaman híbridos porque los problemas se plantean en diferentes niveles, desde la ética hasta la economía, incluida, por ejemplo, la medicina, la física o el electromagnetismo. Las personas especializadas y las personas legas participan *on equal footing*, es decir, sus aportaciones se valoran según la argumentación respectiva y no según la identidad y el prestigio social de la persona que las hace. Se trata de espacios en los que no hay valoraciones *a priori* de los argumentos presentados según criterios académicos o políticos establecidos. Un estudio científico “objetivo” es parte del debate como lo es un posicionamiento “subjetivo” político y ético. Los foros híbridos permiten plantear y responder preguntas como: “¿Qué actores humanos o no humanos se implican en este trabajo?”; “¿Qué voces se han silenciado?”; “¿Cuáles han sido las motivaciones y los deseos de los que trabajado para este logro?”; “¿Cuáles son sus consecuencias para nosotras y todas las entidades que están aquí?” (Stengers, 2008). Se considera que lo importante para producir conocimiento no es sólo la experticia sino también las experiencias de los actores involucrados en el conocimiento tecnocientífico. En los foros híbridos la cuestión sobre la capacidad de las personas legas de participar o no participar en la producción del conocimiento pierde su centralidad. Se intenta superar la bifurcación de la naturaleza establecida por la ciencia moderna según la cual, por una parte está la naturaleza objetiva y causal, y por otra está una naturaleza llena de olores, tactos, colores y goces (Stengers, 2008). Los espacios híbridos pretenden cuestionar esta división conectando la experticia con la experiencia subjetiva y encarnada.

Es una propuesta que ve la ciencia y la política, la producción sistematizada de conocimiento y la deliberación colectiva como un proceso común. Los datos se analizan como se analizan los valores —la “objetividad fuerte” de Harding (1995) —. El objeto de estudio se

aproxima no como una fuente de datos sino también como un actor que, aunque no tenga voz, tiene una experiencia del proceso científico —la “objetividad dinámica” de Keller (1985)—. Cada mirada se debe ver como parcial, situada, y corporizada, y como un elemento complementario en la articulación de un saber multidimensional —los “conocimientos situados” de Haraway (1991) —. En esta perspectiva, se puede decir que el estudio de Cosmos es una producción político-científica, que requiere plena conciencia de la responsabilidad que presupone. Es una propuesta de intervención en la producción del conocimiento, una propuesta ético-normativa alineada con los posicionamientos éticos-políticos de las críticas feministas (Posada, 2010). Se trata de un intento de crear proyectos de “ciencia sucesora” (Harding, 1993/1996) y de reconstruir los objetivos originales de la ciencia moderna.

Ahora bien, si los foros híbridos se pueden encontrar en el terreno común entre los STS y las críticas feministas por su radicalismo epistemológico, también es posible decir que, tal como se describen por Callon y sus colegas (2001), se caracterizan por el conservadurismo político que, siguiendo a Singleton (1996), caracteriza la mayor parte de los STS. Su radicalismo epistemológico se expresa mediante la idea de incluir en la producción del conocimiento todos los actores concernidos sin privilegiar a ninguno, y en considerar que los especialistas no tienen un acceso privilegiado al conocimiento válido. El conservadurismo político de esta iniciativa —indudablemente radical a nivel epistemológico—, es la concepción ingenua de las entidades del experto y no-experto. En ella, el experto y el no-experto se ven como entidades homogéneas cuyo rasgo más importante es que uno es el contraste del otro. La voz del especialista se caracteriza por su “experticia” mientras que la voz de la persona lega se caracteriza por su “experiencia” subjetiva. Callon y sus colaboradores (2001) muestran, con una serie de ejemplos de movilizaciones de colectivos ciudadanos, que ambas son necesarias para gestionar los problemas de un mundo complejo caracterizado por una creciente incertidumbre. Su conclusión parece ser que el experto debe compartir su poder con el lego interesado. Resulta que, según esta visión, lo más importante en las relaciones de poder es la cuestión de la experticia. Cuando un tema

que afecta la ciudadanía emerge, la cuestión sería distribuir este poder para gestionarlo, poniendo al ciudadano al lado del científico *on equal footing*.

Los análisis desde los STS de las experiencias de movilización de varios colectivos concernidos tal como las describen los autores que argumentan a favor del involucramiento del "público" en cuestiones tecnocientíficas –por ejemplo la movilización del colectivo de los pacientes y sus familiares con distrofia muscular, la lucha de los activistas de la ACT UP o el caso de la localidad de Sellafield en Inglaterra después del accidente de Chernobil descrito por Brian Wynne (1992)– en muchos casos invisibilizan la opresión por el género, la clase o el origen étnico/racial. Según estos análisis la identidad y posición social de las personas concernidas se determinaba por el ser lega y no ser experta.

El problema es que esta concepción deja entender que la división social más importante es la que se produce de la concentración del poder en las manos de los especialistas. En este marco teórico, la referencia a la gente oprimida ha desaparecido por detrás del término "público", que nunca es el mismo sino que aparece y desaparece, según Noortje Marrés (2007), a medida que aparecen y desaparecen las cuestiones respectivas. Sin embargo, el poder no es sólo el poder de los especialistas. Los especialistas están conectados con instituciones que les acreditan. La experticia surge desde procesos de formación y reconocimiento institucionales que le permiten tener una voz privilegiada ante la gente no experta. Así que la experticia se impone a la no experticia tal como Callon y sus colaboradores sugieren, porque su poder se alimenta y esta interconectado con las estructuras de dominación establecidas. No es un vector de autoridad que opera independientemente.

La utilidad de la perspectiva interseccional en el análisis de la relación y los procesos de hibridación entre expertos y no expertos

Dichas las críticas anteriores, hay que incorporar en los foros híbridos la consideración y crítica de las relaciones de dominación para poder plantear estos espacios como herramientas para la creación de una "ciencia sucesora". En esta perspectiva, si se nos pidiera definir estas relaciones, se podría recurrir a

las teorías de la Interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Hancock, 2007; McCall, 2005). Según ellas, la sociedad se atraviesa por varias jerarquías internas y opresiones que corresponden a estas jerarquías. Se pueden definir represiones determinadas por la clase, el género y el origen racial o étnico y otras, como por ejemplo, la capacidad física. Cada grupo que aparece como dominado o dominante según uno de los ejes está también fragmentado por los otros y de esta manera definirse como opresor/a u oprimido/a depende de la perspectiva que se usa como referencia. El ensamblaje entre diferentes ejes crea una compleja geografía de opresiones y privilegios.

Se puede decir que la experticia científica está interconectada con los intereses de las posiciones sociales privilegiadas. El conocimiento que se produce por los expertos acreditados favorece y se vincula con la reproducción de las jerarquías sociales, teniendo siempre en cuenta que estas divisiones nunca aparecen aisladas ni solamente se añaden una a otra sino que se co-constituyen (Yuval-Davis, 2006). Por ejemplo, la discriminación sexista contra una mujer negra y pobre emerge desde su posición social no sólo como mujer sino también como negra y pobre. La opresión clasista de la misma mujer no emerge sólo desde su posición social en el eje de la clase sino también desde su posición social como mujer y negra. Cada eje de opresión funciona como apoyo de los otros ejes en el marco de una estructura unificada. Dicho con sencillez: los ejes de opresión actúan juntos (Weldon, 2006).

El uso de la perspectiva interseccional y feminista se puede adoptar según diferentes perspectivas políticas. Desde un uso jurídico –con el objetivo de inter-conectar la defensa contra la discriminación racista con la defensa contra la discriminación sexista– hasta su uso por los movimientos sociales "de base" (*grassroots social movements*). Si las epistemologías feministas ponen en el centro de la atención la perspectiva o la experiencia de las mujeres en la producción del conocimiento, la indagación interseccional viene a señalar la multidimensionalidad de la opresión y a subrayar las opresiones invisibilizadas.

Se puede decir que la perspectiva interseccional amplía el posicionamiento teórico de la "teoría de punto de vista". La teoría del punto de vista reconoce el privilegio epistémico

de la persona subordinada (Harding, 1993/1996) e identifica las mujeres como uno de los grupos que pueden expresar este privilegio. No obstante, ya que las mujeres no ocupan todas la misma posición social, ni tampoco todas las personas subordinadas son mujeres, habría que encontrar una manera de definir quiénes son los sujetos subordinados teniendo en cuenta la multidimensionalidad de la opresión, es decir, encontrar cómo emergen aquellos sujetos que puedan corregir, criticar o subvertir las visiones de la ciencia y tecnología oficiales. La perspectiva interseccional viene a señalar los posibles nodos donde las diferentes opresiones se cruzan y este sujeto se puede encontrar. Completa el movimiento teórico de las epistemologías del punto de vista —que enfatizan el privilegio epistémico de las mujeres en cuanto oprimidas— evidenciando puntos de vista que surgen en la intersección de los diferentes ejes de opresión. De esta manera, el reconocimiento del potencial positivo de la persona subordinada —que le da la posibilidad de producir, de crear conocimiento, de rebelarse y así liberarse de la opresión—, se puede realizar siguiendo la crítica, no sólo a la dominación masculinista, sino también a cualquier forma de opresión. La Interseccionalidad completa la teoría del punto de vista de manera similar que corrige a Marx: intentando abarcar toda la complejidad de la opresión y no reducirla a una sólo dimensión.

Las críticas feministas, y —sobre todo— la teoría del punto de vista, nos permiten pensar que se puede producir un conocimiento conectando la producción tecno-científica con compromisos sociales y políticos, y romper, siguiendo a Brian Martin (1993), tanto con el relativismo como con el positivismo y la neutralidad. La teoría interseccional nos da la oportunidad de buscar las articulaciones entre las diferentes relaciones de subordinación y las articulaciones entre los diferentes frentes de crítica y adoptar un punto de vista feminista, antirracista y también contra la opresión clasista. Se trata de construir propuestas de herramientas que puedan producir un conocimiento favorable a los proyectos *globales* de libertad finita, abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y la felicidad (Haraway, 1995). En otros términos, herramientas de trabajo tecno-científico y de la colaboración entre expertos y no expertos que tengan en cuenta las

cuestiones de opresión social y que contemplen la necesidad de cuestionamientos críticos, no sólo al poder del experto y científico institucionales, sino también a la totalidad de la “matriz de la dominación”.

Siguiendo a Raquel Platero (2012), las diferentes opresiones son diferentes momentos o facetas de la experiencia cotidiana de opresión, de unas vivencias complejas, entrelazadas y simultáneas. Por tanto, es más útil mantener en el centro de nuestro análisis el compromiso político de la denuncia de cualquier forma de opresión que buscar la confirmación de categorías preestablecidas. De esta manera podemos construir “puntos de vista” más inclusivos y por tanto, liberadores. No se opta por abandonar las categorías puesto que pueden ser útiles para la crítica concreta de la dominación. Se opta por su uso según el contexto y por una sensibilidad a opresiones no reducibles a las categorías de clase, género, raza o cualquier otra. Se puede decir que todos los ejes de opresión e incluso experiencias diferentes o moleculares que no se pueden expresar mediante ellos, son aspectos de una matriz global de dominación que reproduce el mismo patrón abstracto: opresor(a) vs. oprimido(a). Las expresiones de este patrón son fluidas o cristalizadas, y los proyectos políticos de emancipación deben poder detectar tanto las expresiones de opresión fugaces como las que son cristalizadas y duraderas.

Partimos siempre de la idea de que el conocimiento tecnocientífico y la experticia en sus manifestaciones hegemónicas son partes integradas de la estructura de opresiones múltiples. La experticia afecta los ejes de opresión ya que puede intensificar la discriminación, la opresión o la exclusión. Las personas no expertas tienen menos posibilidades de dialogar con los expertos si provienen de posiciones sociales desfavorecidas. Cuando los legos y las legas presentan sus perspectivas o sus conocimientos “locales”, su status social puede ser fundamental para poder llegar ser escuchados/as. Se puede decir con cierta probabilidad de no equivocarse que las personas de las posiciones sociales más bajas no suelen entrar en los espacios de comunicación entre científicos y no científicos.

Evidentemente hay una cuestión que convierte las legas en “personas concernidas” o en “público”. Pero la emergencia de este “público” no es una génesis desde la matriz de un

debate específico. Más bien es el debate específico que expresa la trayectoria de las tensiones sociales existentes. La cuestión que emerge en un momento, y que se debe manejar según la propuesta de los "foros híbridos" mediante el diálogo igualitario entre expertos y no expertos, es resultado de uno o varios ejes de opresión que provocan tensiones y conflictos que desembocan en un problema o reivindicación particular. Dicho con sencillez: la descripción de una disputa en términos de expertos e instituciones vs ciudadanía oculta los intereses concretos (de clase, género, origen étnico/racial o/y otros) que están en cuestión en esta disputa. Puede que las instituciones y los expertos integren las críticas que provienen de los grupos concernidos, no obstante, la "matriz de la dominación" difícilmente se cuestiona en los espacios participativos institucionales. Los grupos concernidos por su parte presentan reivindicaciones que expresan intereses, no de las personas no-expertas en general, sino de determinadas posiciones e intereses sociales de la población lega.

Por ejemplo, Callon y sus colegas (2001) mencionan el caso de los pacientes —y sus familiares— de unas específicas formas de miopatía no registrada hasta entonces que se movilizaron, consiguieron sensibilizar a las instituciones y la sociedad, promover la investigación científica respectiva, obtener mejor atención sanitaria y contribuir de todas maneras a un importante avance científico y social. Fue un grupo concernido y no la ciencia oficial el desencadenante de este progreso. Ahora bien, según la perspectiva feminista interseccional, habría que estudiar como los diferentes ejes de opresión estaban presentes en la experiencia del grupo, tanto de la enfermedad como de la lucha. Habría que ver como el género, el origen étnico/racial y la clase se interconectaban con el eje "capacidad física" para producir un campo que, aunque aparentemente homogéneo, incluía posiciones subjetivas diferentes y, tal vez, jerarquizadas.

Las teorías de la interseccionalidad nos permiten indagar cuestiones interesantes de este caso concreto: ¿Qué pasó con los pacientes inmigrantes que no tenían papeles para tener acceso a los recursos ganados por la movilización del colectivo organizado? ¿Qué papel tenían las mujeres durante aquella movilización o cómo estaba presente la dimensión del gé-

nero en la experiencia social de la enfermedad? O, hablando de "opresión clasista", ¿no es posible que las dificultades que experimentaban los pacientes cuando la enfermedad no recibía la atención de las instituciones fueran diferentes en el caso de los pacientes de clases altas o bajas? En pocas palabras, siguiendo a Kimberle Crenshaw (1991) el grupo concernido o el "público" no es un grupo homogéneo. Emerge como grupo a medida que expresa una coalición entre intereses diferentes o a medida que algunos intereses se priorizan en relación con otros.

Los expertos, por otra parte, consiguen mayores grados de acreditación y prestigio social si están conectados con entidades e instituciones poderosas. Experticia e poder institucional se retroalimentan. Es bastante evidente que un experto que trabaja en el proyecto bien financiado, para una empresa o centro de investigación potente, cuenta con ventajas que no tienen muchos de sus compañeros. También hay que tener en cuenta, como se ha puntuado otras veces, que el género, el origen étnico y la clase social de la persona experta son factores que pueden determinar las posibilidades de conseguir estos recursos. Ser "experto" sin mayores acreditaciones no permite presentarse en cuanto tal en cualquier foro. Se requiere un status adquirido mediante mecanismos sociales que distribuyen recursos y posibilidades de ascenso, estancamiento o exclusión.

El término "experticia" abarca un gran abanico de posiciones sociales. Aunque se podría considerar que ser experto equivale a trabajar a favor de la ciencia oficial y el papel que cumple en la sociedad actual, también es verdad que vivimos en una "sociedad del conocimiento", en la que el conocimiento no se produce sólo en los canales preestablecidos, sino también mediante comunicaciones entre universidades, movimientos sociales e investigadoras autónomas. La expansión del conocimiento ha convertido la experticia en un terreno heterogéneo y conflictivo. Una serie de teóricos han estudiado la producción autónoma del conocimiento y su desarrollo más allá de los canales y los objetivos oficiales y también sus posibilidades emancipadoras (Berardi, 2001; Hardt y Negri, 2000; Lazzarato, 1996; Negri and Lazzarato, 2001; Virno, 2007). En este marco, se puede decir que hay una creciente tendencia hacia la socialización

de la experticia. La persona experta no es necesariamente una figura de autoridad en el sentido tradicional de la palabra, sino que puede participar en la configuración de posiciones de “contra-poder”, resistencia y autonomía.

Dicho de otra manera: el problema con el proyecto de la “democratización de la ciencia” como se plantea en los STS, es que concibe la ciudadanía y la experticia como cuerpos homogéneos y no como marcados por redes de jerarquías. Callon et al., (2001) llegan a importantes cuestiones relacionadas con la producción del conocimiento y la toma de decisiones sin hacer la mínima referencia a estas jerarquías. El conocimiento que pretenden producir no es un conocimiento a favor de las personas subordinadas —ya que este lenguaje se considera obsoleto— sino a favor de la ciudadanía en general. Se puede decir que su posicionamiento no capta la realidad —siempre compleja— de los conflictos y las luchas sociales.

Conclusión

En suma, los foros híbridos como propuesta ética-normativa en la vida de la producción del conocimiento, tienen diferentes implicaciones según los posicionamientos concretos de las personas expertas y legas en relación a las diferentes relaciones de opresión y privilegio. Hay varias maneras de concebir la democratización de la ciencia dependiendo del posicionamiento político que se adopta. Se puede pensar que es suficiente promover la “hibridación del conocimiento experto con el conocimiento/experiencia no expertos”, o se puede pensar que esta hibridación debe tener en cuenta proyectos de emancipación más amplios que incluyan la crítica a las opresiones establecidas. Dicho con sencillez: en la propuesta presentada en este texto, el radicalismo de los foros híbridos —radicalismo básicamente epistemológico—, tal como se definen por Callon y sus colegas, se debe complementar por el compromiso social que aportan las perspectivas feministas. La cuestión, en este caso, no es sólo incluir todos los actores involucrados o los grupos concernidos, sino específicamente reconocer las experiencias oprimidas y conectar la producción del conocimiento con ellas. Se intenta ir más allá de la propuesta tal como se ha descrito hasta ahora: cuando se ponen al lado la persona ciudadana “normal y corriente” y la persona

“experta”, habrá que aclarar de qué voz ciudadana y de qué voz experta se trata —su posicionamiento y su experiencia en la realidad de la opresión—. Esta aclaración no es un mero ejercicio intelectual, sino que tiene como objetivo una producción de conocimiento según ciertos puntos de vista, que subviertan las prácticas y las ideologías que reproduzcan las opresiones que están presentes en nuestras vidas. Optando por esta visión, se opta por la incorporación de los foros híbridos en la multidimensionalidad de los posibles proyectos emancipatorios, y por una construcción de conocimientos a favor de estos proyectos.

Referencias

- Berardi, Franco (2001). *La fábrica de la infelicidad: Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Callon, Michel, Lascoumes, Pierre & Barthe, Yannick (2001). *Acting in an uncertain world. An Essay on Technical Democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Collins, Patricia H. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Crenshaw, Kimberle W. (1991). Mapping the margins: intersectionality, Identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
<http://dx.doi.org/10.2307/1229039>
- Fuller, Steve (2005). Is STS truly revolutionary or merely revolting? *Science Studies*, 18(1), 75-83.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in ethnomethodology*. New Jersey: Englewood Cliffs NJ.
- Hancock, Ange-Marie (2007). When multiplication doesn't equal quick addition : Examining Intersectionality as a Research Paradigm. *Perspectives on Politics*, 5(1), 63-79.
<http://dx.doi.org/10.1017/S1537592707070065>
- Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haraway, Donna J. (2004). *Testigo_Modesto@ Segundo_milenio: HombreHembral_Conoce_Oncorotón (R)*. *Feminismo y tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Harding, Sara (1987). Introduction: Is there a feminist method? En Sandra Harding (Ed.), *Feminism and methodology* (pp. 1-14). Bloomington: University of Indiana Press.
- Harding, Sara (1993/1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata

- Harding, Sara (1995). "Strong objectivity": A response to the new objectivity question. *Synthese*, 104(2), 331-349.
<http://dx.doi.org/10.1007/BF01064504>
- Hardt, Michael & Negri, Antonio (2000). *Imperio*. Barcelona: Paidós
- Keller, Evelyn F. (1985). *Reflections on gender and Science*. New Haven: Yale University Press
- Kuhn, Thomas S. (1962/1996). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago press.
- Lazzarato, Maurizio (1996). Immaterial labour. En Paolo Virno & Michael Hardt (Eds.), *Radical thought in Italy today* (pp. 133-147). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Madoo Lengermann, Patricia & Niebrugge-Brantley, Jill (2011). Contemporary feminist theory. En George Ritzer (Ed.), *Sociological theory* (pp. 454-498). Chicago: Mc Gracw Hil.
- Longino, Helen E. (1987). Can there be a feminist science? *Hypatia*, 2(3), 51-64.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1527-2001.1987.tb01341.x>
- Marres, Noortje (2007). The issues deserve more credit pragmatist contributions to the study of public involvement in controversy. *Social Studies of Science*, 37(5), 759-780.
<http://dx.doi.org/10.1177/0306312706077367>
- Martin, Brian (1993). The Critique of Science Becomes Academic. *Science, Technology & Human Values*, 18(2), 247-259.
<http://dx.doi.org/10.1177/016224399301800208>
- McCall Leslie (2005). The complexity of intersectionality. *Signs* 30(3), 1771-1800.
<http://dx.doi.org/10.1086/426800>
- Negri, Antonio, & Lazzarato, Maurizio (2001). *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A Editora
- Platero, (L.) Raquel (2012). La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad. En Raquel (L.) Platero (Ed.), *Intersecciones: Cuerpos y Sexualidades en la Encrucijada* (pp. 15-73). Barcelona: Edicions Bellaterra
- Posada Kubissa, Luisa (2010). Igualdad, epistemología y género: Desde un horizonte ético-político. *Quaderns De Psicologia*, 12(2), 81-91.
- Romero Bachiller, Carmen (2006). *Articulaciones Identitarias: prácticas y representacions de genero y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes en el barrio de embajadores* (Madrid). Tesis Doctoral sin publicar. Universidad Computense de Madrid
- Singleton, Vicky (1996). Feminism, Sociology of Scientific Knowledge and Postmodernism: Politics, theory and Me. *Social Studies of Science*, 26(2), 445-468.
<http://dx.doi.org/10.1177/030631296026002010>
- Stengers, Isabelle (2008). *A constructivist reading of process and reality*. *Theory, Culture & Society*, 25(4), 91-110.
<http://dx.doi.org/10.1177/0263276408091985>
- Virno, Paolo (2007). *General intellect. Historical Materialism*, 15(3), 3-8.
<http://dx.doi.org/10.1163/156920607X225843>
- Weldon, S. Laurel (2006). The structure of intersectionality: A comparative politics of gender. *Politics & Gender*, 2(2), 235-248.
<http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X06231040>
- Winner, Langton (1993). Upon opening the black box and finding it empty: Social constructivism and the philosophy of technology. *Science, Technology & Human Values*, 18(3), 362-378.
<http://dx.doi.org/10.1177/016224399301800306>
- Wynne, Brian (1992). Misunderstood misunderstanding: Social identities and public uptake of science. *Public Understanding of Science*, 1(3), 281-304. <http://dx.doi.org/10.1088/0963-6625/1/3/004>
- Yuval-Davis, Nira (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.
<http://dx.doi.org/10.1177/1350506806065752>



KOSTAS TH. GARDOUNIS

Kostas Th.Gardounis es doctorando en el departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Daniela Osorio, Karina Fulladosa e Itziar Gandarias por sus observaciones en la redacción de este texto.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

kostas.th.gardounis@gmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Gardounis, Kostas Th. (2015). Criticando los "foros híbridos" en la producción tecnocientífica desde las perspectivas feministas-interseccionales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 29-38.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1207>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 31/03/2014
1ª revisión: 12/06/2014
Aceptado: 22/02/2015